

PDLS (Pensamiento de la Semana del Hno. Félix)

Viernes, 29 de marzo de 2019

La Escritura dice en Colosenses 3:17:

*Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús,
medió de él.*

dando gracias a Dios Padre por

Desde chico me gusta leer. Mucho de mi tiempo libre lo pasaba con mi nariz metida entre las páginas de un libro. Estaba meditando hace unos días sobre de dónde viene este amor por la lectura, entonces una sonrisa vino a mi rostro. Cuando era un jovencito, mis hermanos tenían la costumbre de leer revistas de historietas (comic books), al acabar de leer, intercambiaban con sus amigos las diferentes ediciones, especialmente las producidas por Marvel y DC. El amor por el leer comenzó cuando los observaba repasar estas tirillas. De todos los diferentes autores y personajes de tebeos que pasaban por mi casa las que más me gustaban eran las de “Charlie Brown”, pues no eran largas y en un par de cuadros llevaban (y llevan) un mensaje que me hacían reír y llevaban enseñanzas para la vida. Los personajes que usaba el autor eran jocosos y a la misma vez reales, me relacionaba bien con ellos. Charlie Brown, Lucy, Linus, el inigualable Snoopy y muchos más me hacían reír y pensar. No fue hasta al llegar a la madurez, que entendí las profundidades de los pensamientos e ideas que estaba presentándonos Charles Schulz, el creador y escritor de Peanuts/Charlie Brown.

Charles Schulz creó a Charlie Brown (Peanuts) para el 1950, y lo que mucha gente ignora es que él era cristiano, muchas de sus ideas y mensajes eran basadas en sus creencias bíblicas. El genio de Schulz era presentar, a través de sus creaciones de los personajes chicos, las realidades de la vida. En otros casos, presentar asuntos sociales que nadie se atrevía mencionar públicamente. Lo más impresionante es que, inyectaba verdades bíblicas en muchos de sus tirillas sin ofender a nadie. Luego de la muerte de Schulz en el 2000, su audiencia mundial se estimó en 355 millones de lectores diariamente, en 21 idiomas y 75 países, en su mayoría adultos.

Aunque en los últimos años de su vida, su teología cambió de conservador a más liberal, aún así, dijo, “Las cosas pequeñas que decimos y hacemos en el nombre de Cristo son como guijarros lanzados al agua, las ondas que producen se extienden en círculos e influyen a mucha gente...”. En un artículo que leí sobre Schulz dice que, por más de 50 años, él estuvo lanzando guijarros. “Algunos eran más grandes y se lanzaron más rápidamente que otros, pero la mayoría de ellos encontraron su blanco. Entraron en hogares y corazones, instando a los lectores a considerar preguntas más profundas de la vida. Estas rocas fueron entregadas por mensajeros poco comunes, niños con mantas, un perrito con una máquina de escribir, una niña malcriada, etc. A veces hacían los lectores reír y en otras ocasiones producían una queja de “aaugh”¹. Pero las intenciones de Schulz siempre fueron de desafiar a sus lectores a pensar, y en ocasiones, tocar sus almas con sus mensajes sencillos.

Esto me trae al versículo bíblico de hoy. La Biblia nos dice que todos nosotros tenemos dones dados por el Espíritu Santo, así como muchos de nosotros también nacemos con unos talentos extraordinarios. Cual fuera el caso particular del creyente, estos deben usarse para glorificar a Dios. No hemos sido dotados para ocultarlos, tampoco para usar nuestros dones y talentos a fin de exaltarnos a nosotros mismos. El apóstol Pablo nos comparte que hagamos todo para el Señor, y si cumplimos con este mandato, Dios se encargará de usar nuestros esfuerzos para impactar las vidas de muchos y darnos todo lo que nuestros esfuerzos ameritan.

Cierro mi pensamiento de hoy con una cita de Charles Schultz:

“En la vida, no sólo es importante a dónde vas, sino quien te acompaña.”

Bendiciones,

Félix Cornier-Rivera

¹ <https://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2016/04/the-spirituality-of-snoopy/479664/>

